

## POR UNA PSICOLOGIA SIN FRONTERAS

### Nota de opinión

J. Guillermo Fouce Fernández<sup>1</sup>



Quiero empezar este texto agradeciendo a mi amigo el profesor Rodolfo Parisí que me invitase a participar en este número especial de la Revista de Psicología Política. Me dijo que: “escribe lo que sientas fuera de los parámetros clásicos de la academia”. Pues ahí vamos como sentí pensante que soy -y somos- como diría el gran Galeano.

Siento, sin duda, a la Revista como una parte mía desde que hace -ya algunos años la conocí- desde el primer número en 2003, y colaboré muy modestamente, en lo que pude, para su creación y desarrollo en aquellas mañanas en que realizaba una pasantía en la Universidad Nacional de San Luis (Argentina), comprendiendo y aprendiendo del trabajo de mis hoy hermanos y hermanas argentinos/as, y luego evaluando artículos y escribiendo cuando se puede.

No puedo dejar de recordar a uno de los que considero mis padres intelectuales y sin duda también padre en muchos otros sentidos: Ángel Rodríguez Kauth al que conocí

---

<sup>1</sup> Doctor en Psicología. Profesor Asociado, Universidad Complutense de Madrid. Presidente Fundación Psicología sin Fronteras. Coordinador Salud y consumo del Municipio Getafe. Correo: gfouce@gmail.com

en España en sus viajes a la Universidad Complutense<sup>2</sup>, mi casa desde hace mucho porque fue el lugar donde estudié, donde participé activamente como presidente del consejo de estudiantes, claustrar o miembro de junta de gobierno y diversos departamentos, donde leí la tesis y donde actualmente soy profesor en estos momentos. Ángel impartía cursos en la Complutense con su característico estilo de humor ácido y visión crítica y afilada de la realidad que nunca dejaba indiferente a nadie y ya desde ese momento en que le escuchaba anidaba en mí el deseo de seguir formándome y aprendiendo de él en San Luis, Argentina, su Universidad.

Y pude tener la suerte de hacerlo porque cuando conseguí convertirme en Becario de Investigación (FPI) en un duro proceso competitivo y con una batalla por cierto por nuestros derechos (los becarios precarios a los que no se nos reconocía la seguridad social y la cotización, batalla ganada aunque para otros que llegaron después, batalla en la que por cierto conocí y compartí espacio con Pablo Iglesias -luego vicepresidente del gobierno de España y fundador de Podemos- lo que procedía era viajar a Estados Unidos o a Gran Bretaña, a la academia en sus términos dominantes. Pero elegí viajar primero a Venezuela con Maritza Montero, y luego a Argentina con Ángel Kauth.

Recuerdo el miedo que pasaba cuando por la mañana Ángel me recogía en el coche para ir a la Universidad, pero como también como el miedo pasaba cuando comenzábamos a hablar y aprendía una y otra vez con lo mejor del aprendizaje: riendo a partir del peculiar humor de Ángel y su forma de “putear<sup>3</sup>” con cariño en su oficina, donde nació la Revista. Compartíamos reflexiones y orientaciones para la tesis (Juventud y participación sociopolítica) que ya me dirigía Florencio Jiménez Burillo, sobre el mundo y sobre el papel de la psicología y de las organizaciones políticas, los movimientos sociales o las organizaciones no gubernamentales entre otras muchas cosas; recuerdo con especial cariño a Ángel, sus cigarrillos, sus bromas, su sonrisa y sigo hoy emocionándome porque además de su calidad intelectual y capacidad para enseñar, me quedó su amplio corazón y su persona, algo que llevaré siempre en mi corazón.

Me impresionó -y enseñó- Ángel, especialmente, a conocer la Psicología de la Liberación y el trabajo de Ignacio Martín Baró, a conocer la mirada marxista y con el preguntarme ¿para qué servimos los psicólogos y la psicología y para qué deberíamos servir? ¿Queremos ser una disciplina que adapte a las personas a condiciones enfermas resignándose a mal vivir? ¿Ayudar a reconstruir cognitivamente como se ven las cosas las personas para que toleren mejor la injusticia? ¿Una disciplina al servicio de los más poderosos para someter a los menos pudientes? ¿Una profesión utilizada para reducir la realidad a los individuos y su realidad victimizándoles una y otra vez porque les pasa lo que les pasa sólo porque quieren, porque si quieren podría ser de otra manera porque “querer es poder” y solo hace falta cambiar el enfoque? ¿Una disciplina

---

<sup>2</sup> Durante ocho años, Ángel Rodríguez Kauth dictó Psicología Política en el Doctorado de Psicología Social de la Facultad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid –programa ya extinto-.

<sup>3</sup> Insultar

descontextualizadora y despolitizadora que lo centra todo en el sujeto y sus circunstancias?

Se profundizó en mi allí, y un año antes en Venezuela con Maritza Montero, Alejandro Moreno, Euclides Sánchez o Mireia Losada, y ya cuando estudiaba en la Complutense con profesores como Jesús Valverde, la inquietud crítica, el cuestionamiento de lo establecido, la necesidad de comprometerse con la realidad para cambiar lo que no gusta, el deseo de no resignarse, de rebelarse, la rabia (Como diría Reincidentes: “Rabia es la sangre que hierve por conseguir, las metas de nuestra imaginación, Rabia es el arte, la lucha por la libertad La hoguera en los barrios de los sin Dios, Rabia es el semblante de los oprimidos, es un fruto de la no conformidad, Si hay certeza de que esto debe estallar Rabia es lo que falta...) de llenarse de energía para pelear para cambiar la desigualdad, la reivindicación de los derechos humanos (que deben ampliarse a otros derechos como el derecho al aire limpio o al respeto a identidades diferentes) y el trabajo activo con víctimas, con los últimos del sistema, con los nadies (nuevamente señalados por el maestro Galeano) reivindicando darles voz y visibilidad.

Porque vivimos en un mundo sumamente injusto, cada vez más, donde toca rebelarse con la rabia como motor que nos lleve a dejar la indiferencia y la comodidad y aportar lo que sabemos y lo que somos para comprender, denunciar y actuar para cambiar las cosas.

Porque vivimos en un mundo donde el individualismo, el egoísmo y el reduccionismo a factores personales impera como forma de acompañamiento cultural necesario del neoliberalismo, una nueva religión (a veces en el sentido literal de las palabras con las nuevas alianzas evangélico- cristianas- políticas: véase Trump, Bolsonaro, Hazte Oír o el Yunque entre otros ejemplos) como bien relata entre otros Juan José Tamayo (2020) en “la internacional del odio” y otros textos de actualidad como “Jesús y Jhon Wayne” (Du Mez, 2023).

No es posible no comprometerse, no hacerlo significa comprometerse con los poderosos y dejar que las cosas empeoren; no es posible no hacer política porque la política es la preocupación por lo común, por la comunidad y como dirían los griegos no pensar y hacer política sería de “idiotas”; no es posible intervenir sin comprometerse y sin poner el cuerpo y las emociones, sin que el otro sea alguien relevante e importante para uno mismo; si no nos estremecemos ante la injusticia dejamos de ser humanos, abandonamos nuestra esencia.

La psicología y las ciencias sociales, mis dos pasiones, no pueden reducir al ser humano y como entenderle recurriendo solo a variables biológicas o psicológicas, tampoco puede eliminarlo recurriendo a factores macro: somos ambas cosas mezcladas, sujetos y contextos, ambientes y personas, psicología social en dos palabras y lo que emerge del estudio de la relación y la interacción entre el ambiente y la persona. Decía mi director de tesis y también maestro Florencio Jiménez Burillo, que no es posible una

psicología sin el contexto, no es posible una psicología sin que esta sea social y así lo creo.

Me apasiona aprender de la realidad, convivir en el aula con los y las alumnas para pensar con ellos, para provocarles, para conversar y construir juntos; llevo más de 22 años en la docencia combinando la misma con la intervención directa en la realidad, porque la realidad, la vida, enseña y te hace sentir vivo y poder tener una pata en la academia y otra ahí fuera donde pasan las cosas, me resulta fundamental. Y poder responder colectivamente estando arremangado al pie de problemas sociales y situaciones de vulnerabilidad donde nos llaman y vamos sin fronteras hasta donde podemos: desahucios, paro estructural, derrumbes de casas, cés, cárceles, fosas comunes y un largo etcétera; orgulloso también de poder tener, sin fronteras, la cosmovisión de occidente y la de otras visiones y cosmovisiones en muchas oportunidades mucho más sanas que la nuestra, construyendo una psicología social transcultural y sin fronteras.

Creo en ejercer una psicología comprometida con la dignidad de los nadie, con el cambio social, con la solidaridad y la justicia, con los derechos humanos, los escritos en la declaración y los que se olvidaron al no tener una mirada más inclusiva y con menos fronteras (véase el derecho a respirar o al cuidar al medio ambiente y al otro y la otra), creo en la denuncia de las condiciones de vida injusta y nuestro compromiso activo y militante para desde el conocimiento descender la montaña aislada del pensamiento abstracto o la torre de marfil y pisar tierra, barro, lodo, realidad para dar oportunidades y construir redes, comunidades e igualdad. Encontrarse con el sufrimiento, acompañarlo y ponerse a su disposición. Generar espacios colectivos de encuentro y compromiso, de relación e interconexión.

Querer no es poder y por mucho que nos empeñemos las cosas no se explican exclusivamente por los factores individuales, predicar el miedo al otro y a lo desconocido como instrumento solo sirve para convertir el mundo en una selva, en un combate permanente entre los unos y los otros, entre los buenos y los malos, algo que destruye la comunidad y lo comunitario y nos hace más vulnerables, solos y frágiles en el siglo de la soledad inducida y buscada, en el espacio para la división, el odio y el aislamiento.

El miedo es el arma política en estos tiempos y el miedo se utiliza como marco de interpretación para manejarnos, llevarnos al shock para que desde el miedo aceptemos lo inaceptable con un miedo líquido, sin importar a que le tenemos miedo: lo importante es sentir que estamos en una guerra permanente y constantemente en alerta desconfiando del otro en islas individualizadas e individualizadoras. Y un paso más, desde el miedo líquido: tú eres tu propio empresario, el principio y final de todo, si fracasas toda explicación queda en ti que eres el único culpable de todo, todo pasa porque no quieres.

Como bien señala el filósofo coreano Byung- Chul Han (2014) en su libro Psicopolítica: “Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra como

una figura de coacción, incluso como una forma eficiente de subjetivación y de sometimiento. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización. (p. 11).

“Hemos pasado de una explotación ajena, donde el patrón, el jefe, el director, nos exigía qué hacer durante una determinada cantidad de tiempo, a una explotación propia, de uno mismo, que se siente obligado a ser eficiente, a trabajar todo el día, a dar más, aprovechar el tiempo, a justificar incluso sus ratos de ocio. «El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria... El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean libres de cualquier finalidad.» De este modo, el capitalismo penetra en las relaciones personales, en la elección de amigos, intereses, afinidades. Las personas se erigen, entonces, como extensiones del capitalismo, del libre mercado, «el individuo libre es degradado a órgano sexual del capitalismo», pues reproduce las relaciones de la ideología en las suyas propias... El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario. El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha consigo mismo. (p.16- 17)

El individuo y la reducción de cualquier análisis al mismo y su deseo genera un sistema en el que nos explotamos y limitamos, ya no necesitamos la versión de Foucault de alguien que nos reprima desde fuera (Estado, poder) sino que el sistema de valores, usando la legítima reivindicación de los sujetos para tener representación y ser considerados (vía por ejemplo aquellas reivindicaciones de mayo del 68), se transforma en que seamos nosotros mismos los que nos explotemos y limitemos, culpándonos de todo: porque no queremos, somos nuestro propio empresario y todo queda en uno mismo.

Vivimos tiempos de resacralización de lo político, de creación de conspiracionismos populistas que hacen regresar los peores fantasmas: como el nazismo, el fascismo o el franquismo apoyados en simplificaciones emocionales, en relatos simplificadores que buscan marcar límites entre los míos y los otros, que introducen al otro diferente como el enemigo por combatir, el chivo expiatorio, que predicán odio y lo siembran de manera irresponsable, que lanzan mensajes sencillos y directos como la libertad (para ir a los bares por ejemplo) sin explicar que es imposible ejercer cualquier libertad real si no se tienen las mismas oportunidades, sino se vive en condiciones de igualdad y se combaten las desigualdades de poder de manera activa.

Actualmente no hace falta ejercer la coacción o el miedo, ya está el sujeto para autoregularse y culpase a sí mismo de no conseguir las metas: algo habrá hecho para merecer lo que le pasa, porque quien quiere puede...así que el diagnóstico y la intervención deben quedarse en el que es el origen y final de todo; es el viejo divide y

vencerás, la destrucción del nosotros para reducirlo a un yo aislado y solo que, por tanto, será más fácil de manejar y manipular como isla en el desierto.

Vivimos tiempos de soledad, rodeados de conexiones pero con escasas relaciones, rodeados de likes y de estímulos y personas sin que nos llenen porque están marcadas por relaciones líquidas y fragilidades permanentes, inseguridad, sensación de vacío, inestabilidad, miedo... vivimos tiempos de sociedades y miedos líquidos, globales, desestructurantes, tiempos de reduccionismos psicologistas y de una psicología dominante al funcional al poder para imposibilitar los cambios. Tiempos de destrucción del trabajo como eje de identidad, en la que cada uno es su propio empresario, principio y fin emprendedor y único, tiempos de precarizado y precarización de las condiciones de vida.

Tiempos de malestares despolitizados y descontextualizados, en los que se oculta tras la máscara y la etiqueta del diagnóstico las causas de ese malestar de origen, en los que se habla de personas enfermas y no de que les hace estar mal o que les causa el malestar en las que no se menciona ni por asomo que lo enfermo es el contexto y no los individuos que hacen y responden como pueden ante sistemas injustos e inseguros.

Antes el DSM o la pastilla sanadora como bálsamo de Fierabrás<sup>4</sup> que hablar de amenazas, diferencias de poder y necesidad de encontrar sentido y sentidos colectivos y de contexto a lo que nos ocurre. Antes respuestas individuales (tu eres tu propio sindicato, para que confiar en la fuerza colectiva) que entender que la unión y lo colectivo nos dan la fuerza de respuesta imprescindible para cambiar las cosas.

Y ante todo ello, cabe, tenemos el deber moral de rebelarnos, de alzar la voz, de comprometernos y movernos para denunciar explicar, intervenir y plantear alternativas; reivindicar la intolerancia con lo intolerable y con el/los intolerable/s, porque no es democracia ni libertad de expresión atentar y agredir la dignidad y los derechos de los otros; construir espacios de encuentro, de diálogo, de apoyo mutuo, de relaciones significativas, de comunidades que responden a problemas comunes, de comprometerse con los que sufren como los propios, desde aquellas víctimas de la represión y la injusticia a las víctimas de un sistema económico que deja atrás a muchos que ya no precisan ni ser explotados, basta con ser excluidos.

Hay que pasar a la acción y combinar pensamiento con acción concreta, mojarse, comprometerse, alzar la voz para dar voz, indignarse y ponerse manos a la obra. Usar la poética y la ética, la música y la palabra para actuar, hacer para pensar en lo que se hace, pensar en otro mundo necesario y posible para construirlo en red.

La psicología, y la psicología social de su mano ya que no pueden separarse, puede y debe servir para ello, tiene razones e instrumentos para serlo, para aportar para construir para desarrollar compromisos y para tender puentes y diálogos, para derivar fronteras y

---

<sup>4</sup> <https://theconversation.com/que-es-el-balsamo-de-fierabras-la-panacea-cervantina-145770>

generar respuestas colectivas que integren al individuo y su valor sin reducirlo todo a el sujeto- isla.

A veces se habla de que la edad te hace ser más conservador, meterte en menos cosas, bueno, diría que no es mi caso, el cuerpo no responde igual, pero el ánimo sigue intacto y el compromiso y la necesidad de seguir intentando cambiar las cosas, incluida la profesión y nuestras gafas y forma de ver el mundo que nos rodea para generar, construir y desarrollar una psicología comprometida, ética, colectiva, comunitaria, feminista, ecologista, crítica y sin fronteras. En esto estamos y en esto seguimos desde que aprendimos a vivir sin miedo de la mano de Ángel, Floro o las propias experiencias de vida y a eso os invitamos amigos y amigas, colegas, sentí pensantes y actuantes.

Un abrazo sincero, solidario, comprometido y por una psicología fronteriza y derrumbadora de fronteras.

### **Referencias**

- Byung- Chul Han (2020) “ Psico política” Ed. Herder
- Du Mez, K. K. (2023) “Jesús y John Wayne: como los evangélicos corrompieron una fe y fracturaron una nación” Capitán Swing.
- Fouce, J. G. (2018) “Psicología en tiempos de crisis, psicología y derechos humanos” Papeles del Psicólogo, vol. 39, núm. 3, 2018
- Tamayo, J. J. (2020), La internacional del odio ¿Cómo se construye? ¿Cómo se deconstruye? Barcelona: Icaria, 223 págs.